**La Biología organísmica.**

Aunque vista desde Ludwig von Bertalanffy, la Biología organísmica adquiere prestancia con los trabajos de Paul Weiss, en realidad quien acuña el término “Organicismo”, con el cual también se la identifica, fue W. Ritter (Ritter y Bailey 1929), citado por Mayr (2016). Se trata de propuestas que se configuran principalmente desde un análisis crítico a las principales aristas que dan sustento tanto al andamiaje epistemológico del Mecanicismo como al Biologicismo, es decir, a la aplicación de las directrices del mecanicismo al estudio de los organismos vivos.

Para la Biología organísmica sugerida por Ritter y Paul Weiss, (Ritter y Bailey 1928), citado por Mayr (2016), los organismos vivos son conformaciones multiniveles en donde cada nivel se constituye en virtud de una determinada organización y emerge desde componentes pertenecientes a lo que se puede reconocer como un nivel inferior. Así, cada nivel de organización incluye a los niveles inferiores y, a su vez, forma parte de otros superiores.

En aquellas conformaciones multiniveles las unidades orgánicas, que van desde las más pequeñas hasta las más grandes y de las más simples a las más complejas, desde las células hasta los tejidos, de los tejidos a los órganos y de estos a los organismos, no se conforman a partir de una simple agrupación de componentes, dado que en ellas éstos se determinan y condicionan mutuamente resultando indisociables unos de otros, de modo tal que su funcionamiento depende por completo de la organización o arquitectura en la cual ellos participan precisamente en interacciones mutuas.

Más aún, según Ritter (Ritter y Bailey 1929, citado por Mayr (2015), en aquellas unidades orgánicas el todo está tan relacionado con sus partes que no solo su existencia depende de la cooperación ordenada y la interdependencia de las partes, sino que el todo ejerce además un cierto grado de control determinista sobre ellas (Ritter y Bailey 1926). Se puede decir que cada componente vive una doble vida, una independiente en la cual se ocupa de si misma y otra que se manifiesta en la medida en que es parte integrante de una totalidad a la que pertenece.

Pero el ser componentes de una totalidad les limita su despliegue. Cuando se incorporan a ella, solo operan en términos de las propiedades que son funcionales a su finalidad. Todas las otras quedan en latencia.

Pero hay más, en cada unidad orgánica, vista como un nivel de organización al no ser un simple agregado de componentes, sino la resultante del encuentro de ellos conforme a un cierto orden, coherente con su funcionalidad asociada a su finalidad, su emergencia ontológica va acompañada, a su vez, de la emergencia de nuevas propiedades, la cual hace referencia al surgimiento de un orden nuevo cuyas características solo pueden percibirse tras su constitución.

Así, las unidades orgánicas son emergentes, en aquella doble dimensión, tanto respecto de sus componentes químicos -los cuáles, por su parte, del mismo modo, también son emergentes respecto de sus componentes físicos- como respecto de nuevas propiedades

Así sucede con una proteína, por ejemplo, la que además de ser una agrupación de los aminoácidos que la conforman, tiene características específicas que no se encuentran en aquellos vistos aisladamente

Hay, por lo tanto, una emergencia que se ajusta al decir aristotélico de que “el todo es más que la suma de sus partes", enunciado que Bertalanffy (1968) parte calificando como “algo místico”, agregando a continuación que lo que la sentencias declara es que en aquellos todos del enunciado “sus características constitutivas no son explicables a partir de las características de las partes aisladas”(p.55), lo que quiere decir que las “características del complejo, comparadas con las de los elementos, aparecen como nuevas o emergentes” (p.55).

Habidas todas esas consideraciones y en síntesis, la Biología organísmica rechaza el concebir a los seres vivos como máquinas, a la par que no da cabida explicativamente, ni al disyuntivismo ni al reduccionismo mecanicista.

Frente a ello, la Biología organísmica sostiene que, aunque a nivel molecular es posible en algunos casos dar cuenta de los organismos vivos a través de sus procesos físico-químicos, éstos van perdiendo influencia y significancia hasta hacerse casi nulas en niveles superiores de integración. Explicar algunas propiedades de un átomo desde sus componentes subatómicos puede resultar efectivo, pero hacer lo equivalente en niveles superiores, dada la emergencia de nuevas propiedades ya no resulta plausible. En otros términos, en los organismos vivos, dada la emergencia de nuevas propiedades en cada nivel de integración orgánica, dichas propiedades no se habrían podido predecir por muy bien que se conozca el nivel anterior. Así ocurre con la célula en donde aparece un orden cualitativo distinto al de las moléculas que integran un mineral, que no puede deducirse a partir de sus características materiales o energéticas. Lo que es emergente en la célula es la forma en cómo está organizada y cómo opera esa organización.

Dicho de otro modo, para el organicismo, toda propiedad emergente es irreductible a las propiedades de sus elementos constitutivos. Estos, para el Mecanicismo, al ser lo único real y con poder explicativo si permiten conocer las propiedades emergentes de la unidad orgánica de la cual forman parte. Para el organicismo no hay fundamento último en elementos simples, ni ontológica ni epistemológicamente. Cabe agregar que la Biología organísmica, tajante, sostiene que los organismos no están conformados por unidades físico-químicas que se pueden desmontar como las piezas de un motor para así describirlas sin hacer referencia a la totalidad desde la cual fueron extraídas.

Además, la Biología organísmica, cuestiona también la propuesta mecanicista que sugiere explicar a los organismos vivos tan solo en términos de causas eficientes. es decir, en términos de relaciones causales o de causa efecto absolutamente lineales.

Considera que los comportamientos teleológicos son parte de las expresiones fenoménicas de los organismos. La finalidad inscrita en ellos y entendida como un algo ineludible, es lo que incluso, al ser causalmente activo, le concede el carácter de eficaz a las causas eficientes también fenoménicamente propias de dichos organismos.

El enfoque teleológico aplicado a la biología consiste en considerar un acontecimiento fisiológico de acuerdo con su importancia adaptativa

Por ejemplo, la respuesta teleológica de por qué los glóbulos rojos transportan oxígeno es: “Porque las células necesitan oxígeno, y los glóbulos rojos lo llevan hasta ellas”. Esta respuesta explica la razón por la cual los eritrocitos transportan oxígeno –su función–, pero no dice nada sobre cómo lo hacen. Por el contrario, cuando los fisiólogos estudian los procesos fisiológicos, focalizan su atención en el “cómo”. Por lo tanto, si solo observan esto, están actuando desde el mecanicismo. La respuesta mecanicista a la pregunta: “¿Cómo transportan oxígeno los glóbulos rojos?” es: “El oxígeno se une a las moléculas de hemoglobina que están presentes en los glóbulos rojos”. Esta respuesta, muy concreta, explica exactamente cómo ocurre el transporte de oxígeno pero no dice nada sobre la importancia del transporte de oxígeno para el ser vivo.

Del mismo modo, considera que las causalidades circulares también se manifiestan en los organismos. Cuando un efecto no es el deseado, este efecto no deseado se transforma en causa tendiente a eliminarlo. Es decir, la causa no se agota en los efectos que produce, sino que hay una trayectoria que continúa con una retroalimentación que transforma el efecto en causa.

Pero no tan solo por aquellos años Weiss con su “Biología organísmica”, Smuts y Goldstein en el contexto del “Holismo” construyen sus propuestas bajo el alero axiomático que señala que el todo es mayor que la suma de sus partes. Así también sucede con la Gestaltpsychologie.